

EL MODELO JACOBINO DE LA REVOLUCIÓN BURGUESA Y LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE AMÉRICA LATINA

(Contra una alianza liberal-marxista)

Nikolay Marchuk *

"Quien aborde los problemas particulares sin antes resolver los generales, fatalmente tropezará con ellos a cada paso sin conciencia de hacerlo. Y tropezar ciegamente con estos problemas en cada caso particular equivale a condenar la política propia a las peores vacilaciones y falta de principios".¹ Cito aquí a Lenin para explicar por qué los marxistas, para evitar errores en el estudio de la Guerra de Emancipación o cualquier otra revolución de aquella época, recurrimos a nuestra teoría general de las revoluciones burguesas.

No obstante, evitar "las peores vacilaciones y falta de principios" es posible sólo cuando la propia teoría no contiene errores; cuando, por ejemplo, resuelve correctamente el problema de la relación entre lo general y lo particular, cuya complejidad viene ocupando el cerebro humano desde tiempos remotos. Así en la filosofía antigua de la India ya era bien conocida una fábula que nos cuenta sobre un grupo de sabios ciegos, a los cuales un día trajeron un elefante y pidieron que determinaran qué era. El primero tocó la pata del elefante y dijo: "Es un árbol". Y el otro tocó la cola y afirmó: "No, es una serpiente"...

La fábula nos enseña que es imposible conocer un todo a través de una sólo parte suya, por más grande que sea. Miles de años más tarde el propio Marx utilizó perfectamente esta sabiduría en su análisis de la forma-

ción socio-económica burguesa, cuando, por ejemplo, se dirigió no sólo a sus "centros" sino también a su "periferia" colonial y cuando el riquísimo material de esta última le ayudó a descubrir aquellas leyes universales del capitalismo, cuya vigencia en los "centros" estaba cubierta por otros factores. (Cf. *Capital*, t. I, cap. XXV).

Distinto fue el procedimiento de Marx y Engels cuando elaboraron la concepción de las revoluciones burguesas, pues ésta fue elaborada exclusivamente a base del material de los "centros", único que se tenía estudiado por los historiadores. Esencialmente liberales las "grandes" revoluciones de los siglos XVI-XIX tenían a su vez una jerarquía propia, donde el ejemplo más "clásico" lo constituye la gran revolución francesa de 1789-1794. Y ello, debido a la dictadura revolucionaria-democrática de los jacobinos y al terror de los años 93 y 94, que habían asegurado la erradicación rápida de relaciones feudales, renovación profunda de toda la vida económica de Francia y su traspaso enérgico hacia el modo de producción capitalista.

Todas las épocas posteriores en el desarrollo del pensamiento marxista fueron vinculadas con la afirmación y defensa de dicho punto de vista de los clásicos. Como resultado, hoy en día nuestro modelo teórico de la revolución burguesa se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

1. La tarea principal de la revolución "es la liquidación del régimen feudal o de sus residuos, la limpieza de caminos para el desarrollo del régimen burgués", inclusive en "aquellos casos cuando la causa inmediata de la revolución burguesa sea la opresión extranjera o la aspiración a unificar el país". En lo económico, dicha

* Profesor investigador del Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de la URSS, Universidad Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba, Moscú.

¹ Lenin, V. I. "Actitud hacia los partidos burgueses", *Obras completas*, Moscú, 198-, t. 15, p. 387.

tarea se limita a la solución del problema agrario y en lo político, a la "destrucción de la monarquía feudal, instalación de la república burguesa y democratización del régimen social".²

2. Aunque dichas tareas respondían perfectamente a las necesidades esenciales del progreso burgués, la propia burguesía por temor era incapaz de resolverlas. Si esas revoluciones alcanzaron el mayor de los éxitos fue porque las masas trabajadoras del campo y la ciudad habían tomado la iniciativa en sus propias manos, realizando las transformaciones burguesas a despecho de la clase capitalista.³ Por supuesto, las masas populares no perseguían dichas metas conscientemente y envolvían su lucha en las ideas igualitarias o socialistas utópicas; pero en realidad, "objetivamente", durante la época de transición del feudalismo hacia el capitalismo, el destino del democratismo revolucionario no podía consistir en otra cosa que no fuera la lucha "por instalar las relaciones sociales de carácter consecuentemente burgués".⁴

Queramos o no, las conclusiones de dicha interpretación surgen por sí solas: que una u otra impronta de las demandas populares, especialmente una reforma agraria campesina, representa una necesidad esencial del capitalismo; que son las masas populares, es decir, campesinos y capas bajas urbanas, las que representan las relaciones burguesas "más consecuentes" (limpias o verdaderas); que la guillotina en sus manos es un instrumento milagroso para construir dichas relaciones y sociedad.

Pero, ¿será suficiente el material histórico de las revoluciones para sostener tan lejos las conclusiones apuntadas?. Si la propia teoría nuestra afirma que hubo sólo tres "revoluciones populares democrático-burguesas", en las cuales las masas trabajadoras se levantaron de una manera independiente y dejaron profundas huellas de sus propias demandas en los resultados de las mismas: la gran revolución francesa y las dos rusas - la de 1905-07 y la de febrero de 1917;⁵ y como éstas últimas pertenecen a otra época (la del imperialismo) y al "nuevo tipo", no es muy difícil notar que nuestra teoría denominada "general" en realidad no lo es, si todo el sistema de sus argumentos queda basado exclusivamente sobre la experiencia de los jacobinos en Francia. Y con semejante método de "generalizar", como nos

sugiere la fábula hindú, no se obtiene un elefante, sino más bien un árbol.

Es más, aún con respecto a una sola revolución francesa, nuestra interpretación del papel de los jacobinos no se ha convertido hasta ahora - y parece jamás se convertirá - en una verdad indiscutible. Se le opone el conocido hecho histórico de que la Francia postrevolucionaria fue adelantada todavía más por Inglaterra en el campo del progreso burgués, y que las tres revoluciones que había vivido no impidieron que lo mismo hiciese Prusia con su vía "reaccionaria" del capitalismo en el agro (la guerra franco-prusiana de 1870 lo revela además). La lógica de la interpretación nuestra tropieza a cada paso con afirmaciones contradictorias del propio Marx, por un lado; por ejemplo, su planteamiento acerca de los actos sangrientos del terror, que "borraron, como si fuese por milagro, todas las ruinas feudales de la faz de Francia",⁶ por el otro, su tesis de que en el terreno de las transformaciones agrarias verdaderamente burguesas "Inglaterra... es el país más revolucionario del mundo".⁷ Un auge impresionante del "revisionismo histórico" en Francia parece haber separado definitivamente a los historiadores franceses de los soviéticos con un abismo infranqueable, lo que se ve muy claro en la discusión dedicada al doscientos aniversario de la revolución



⁶ Marx, K.: *Crítica moralizante y moralizante. Acerca de la historia de la cultura alemana. Contra Karl Heizen.*

⁷ Marx, K.: *Teorías sobre la plusvalía*, Buenos Aires; Cartago, 1975, t. II, p. 284.

² Drabkin, Y.S., Pórshenev

³ *Diccionario enciclopédico de Filosofía*, (en ruso), Moscú, 1983, p. 67.

⁴ *Historia Moderna y Contemporánea*, (en ruso), Moscú, 1987, núm., 3, pp. 153-154, núm. 6, pp. 93-103.

⁵ *Diccionario enciclopédico de Filosofía*, Moscú, 1983, p. 67.

francesa: ⁸ los primeros ya consideran la dictadura jacobina como un desvío durante el desarrollo normal de una revolución burguesa y su reforma agraria campesina como un obstáculo de largo plazo tanto para el crecimiento industrial de Francia, como para el desarrollo capitalista de su campo, y hasta tal punto que el aniversario, como se ha declarado en París, culmina en 1992; los segundos, al revés, insisten en que el jacobinismo representa una "clásica" revolución burguesa y preparan los festejos más solemnes para 1993. Resulta, pues, obvio que una sola revolución sigue siendo francesa (y burguesa) desde 1789 hasta 1792, en tanto que entre 1793 y 1794 se ha convertido exclusivamente en la "nuestra".

Con todo (vulnerable inclusive con respecto a la realidad francesa que la había servido de base) la interpretación antifeudal y "populista" fue difundida a todas las revoluciones burguesas y elevada al rango de una teoría universal. Y los historiadores dedicados al estudio de otras realidades se vieron obligados conciente o inconcientemente a "ajustar" sus investigaciones con la "teoría", como si el primer sabio de aquella fábula hindú, al palpar la pata del elefante y al modelar así un árbol, se declarase "teórico", y la tarea del segundo se sujetase a la búsqueda de ese árbol en la cola que estaba tocando. Tal vez, el "teórico" se sienta muy cómodo con el "consenso", y por esto, en cambio, el elefante es condenado a permanecer como un árbol, y su cola siempre tratará de vengar con desconciertos a quien debe encontrar en ella aquel árbol.

Las imposiciones de la "teoría" se revelan bien en la tesis de los historiadores soviéticos, que postulan la liquidación de una supuesta "herencia del feudalismo europeo" en Norteamérica como el objetivo principal (junto con la destrucción del colonialismo) de la Guerra de Independencia de 1775-1783. ⁹ Todavía más, en la interpretación de la segunda revolución burguesa norteamericana, la guerra entre el Norte y el Sur de 1861-1865. Particularmente, ésta última interpretación, la cual en la URSS, contrariamente a lo que sucede en

los Estados Unidos, es compartida completamente tanto en la ciencia, como en todo el sistema de educación desde secundaria hasta superior, tiene por fundamento la tesis sobre la incongruencia del capitalismo industrial (que supuestamente "tiende" a las relaciones capitalistas "puras"), con la esclavitud de los negros en el Sur, la cual constituye el obstáculo principal para instalar dichas relaciones. De ahí aparece la liquidación de la misma como el objetivo esencial de la revolución burguesa. ¹⁰ Y en cuanto a los "revisionistas" norteamericanos, es decir, cliometristas, son calificados de "falsificadores burgueses" y encuentran en los historiadores soviéticos quizás sus críticos más intransigentes. Si la esclavitud, afirman, fuese capitalista, no sería necesaria otra revolución burguesa. Y agregan: "Los cliometristas jamás lograrán refutar que el mercado de mano de obra libre, la competencia libre y las relaciones productivas y sociales, surgidas de ellos, históricamente son más progresistas y por lo tanto son incompatibles con el sistema de esclavitud, aún en su interpretación capitalista". ¹¹

La verdad es que Marx podría también oponerse a la concepción "aboliconista" de los soviéticos, pues es perfectísima compatibilidad entre la esclavitud y el capitalismo industrial -no sólo por el norteño, subdesarrollado para aquella época, sino el de primera clase, el inglés- era tan obvia para él que le obligó a afirmar: "Sin la esclavitud la Norteamérica, el país del progreso más acelerado, se hubiera convertido en un país patriarcal. Borren la América del Norte del mapa del globo terrestre, y recibirán una anarquía, una completa decadencia del comercio contemporáneo y de la civilización contemporánea. Liquiden la esclavitud y borrarán la América del mapa de los pueblos". ¹² Es más, nos advierte de posibles errores en apreciar las plantaciones esclavistas y sus dueños, sosteniendo: "En el segundo tipo de colonias -las plantaciones-, donde las especulaciones comerciales figuran desde el comienzo y la producción está destinada al mercado mundial, existe el modo de producción capitalista, aunque sólo en un sentido formal, ya que la esclavitud de los negros impide el trabajo asalariado libre, que es la base de la producción capitalista. El método de producción que introducen no nació de la esclavitud, pero está injertado en ella. En este caso, la misma persona es capitalista y

⁸ Ver más detallado: Adó, A.V.: "La gran revolución francesa y sus críticos contemporáneos", *Revoluciones burguesas de los siglos XVII-XIX en la historiografía contemporánea extranjera*, Moscú, 1986, pp. 96-126; Afanásiev, Y.N., Blumenau, S.F.: "Disputas contemporáneas en Francia alrededor de la gran revolución", *Problemas de Historia*, Moscú, 1989, núm. 3, pp. 18-34; Gordón, A.V. "La caída de los girondinos. La rebelión popular en París del 31 de mayo al 2 de junio de 1793", Moscú, 1988; *Revolución francesa del siglo XVIII. Economía, política, ideología*, Moscú, 1988.

⁹ Sogrín, V.V.: "Las revoluciones burguesas en los EU.: lo general y lo particular", *Problemas de Historia*, Moscú, 1983, núm. 3, pp. 35-36.

¹⁰ *Problemas de Historia*, Moscú, 1983, núm. 3, pp. 35,40-41,44.

¹¹ *Ibid.*, pp. 40-43.

¹² Marx, K. *La miseria de la Filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria del Sr. Proudhon*.



terrateniendo".¹³ Y nosotros contestamos, no al propio Marx, sino, digamos, a los cliometristas norteamericanos: "La determinación por la historiografía burguesa del lado capitalista como la esencia de la esclavitud es inaceptable para los marxistas".¹⁴ Entonces Marx se dirige francamente a la guerra entre el Norte y el Sur, afirmando: "Todo el movimiento, como se ve claramente, ha descansado y descansa sobre la cuestión de la esclavitud. No en el sentido de si deben ser liberados inmediatamente los esclavos dentro de los estados esclavistas existentes, sino si deben los veinte millones de habitantes libres del Norte subordinarse en adelante a la oligarquía de 300 mil esclavistas".¹⁵ Y nosotros le contestamos al "falsificador" D.M. Potter: "A muchos contemporáneos y a algunos historiadores de la guerra civil, la lucha contra el separatismo y por el triunfo del Estado nacional unificado les parecía, incluso, como su objetivo fundamental. Naturalmente, no se puede aceptar esta interpretación aunque tampoco sería correcto deshechar completamente un objetivo nacional-unificador de la guerra civil".¹⁶

Parecería que los cliometristas nos entregan una excelente arma propagandística, descubriendo páginas infames en la historia de su propio capitalismo. Y es curioso cómo los soviéticos, que jamás hemos perdido la menor oportunidad para criticar el capitalismo yanqui por su opresión de los negros, mucho más insignifican-

tes que la reducción a la esclavitud, esta vez demos de repente un brusco viraje, nos levantemos a la defensa de ese capitalismo contra sus propios "difamadores" yanquis y lo defendamos tan aferradamente que casi derrumbamos a Marx.

¿Cómo se explica ese comportamiento tan extraño? Si los mismos investigadores soviéticos reconocen que el capitalismo industrial puede tener otras necesidades esencialmente de vital importancia para su crecimiento, por ejemplo, fuentes de materia prima y mercados para sus mercancías. Si lo sumamos al conocido hecho histórico de que antes de la guerra civil, el Sur estaba integrado en gran medida con el capitalismo industrial de Inglaterra, ¿qué les impide indicar como objetivo principal de la revolución el de "tragar" o integrar al Sur justamente como fuente de materias primas y mercado para las mercancías del capitalismo industrial del Norte, y la abolición de la esclavitud como un instrumento eficiente para lograr dicho objetivo? Me parece que es la "teoría" general nuestra la que no deja ningún lugar de la destrucción del feudalismo o sus vestigios. Y es la misma "teoría" que especialmente con su tesis acerca de las conquistas populares como una necesidad esencial del capitalismo, la que obliga a los historiadores soviéticos a "incriminar" la abolición (como es imposible atribuirla a los mismos negros) a una supuesta tendencia "objetiva" o a un teleos inmanente al capitalismo, que lo empuja a través de su historia hacia la instalación de relaciones "consecuentemente burguesas".

Esa "teoría" esencialmente teleológica ha deformado también las investigaciones de la guerra de independencia de América Latina. Pues cuando se formuló la nueva concepción que hoy es compartida por la enorme mayoría de los historiadores soviéticos, sólo introduciendo en ella el carácter antifeudal y popular se pudo "legitimar" la guerra de independencia en la ciencia soviética como una revolución burguesa aunque no terminada.¹⁷ Si no se cumpliera este "requisito" la guerra de independencia habría quedado como un simple movimiento de los "separatistas criollos".¹⁸ Pero al mismo tiempo, con ese acto se introdujeron en la concepción varias contradicciones con la realidad latinoamericana, las cuales no fueron obvias hace treinta años y pico pero

¹³ Marx, K.: *Teorías sobre la plusvalía*, Buenos Aires, Cartago, 1975, t. II, p. 257.

¹⁴ *Problemas de Historia*, Moscú, 1983, núm. 3, p. 42.

¹⁵ Marx, K.: *La guerra civil en la América del Norte*.

¹⁶ *Problemas de Historia*, Moscú, 1983, núm. 3, p. 44.

¹⁷ Ver más detallado: Alperóvich, M.S., Yermoláev, V.I., Lavretsky, I.R., Semiónov, S.I. "Acerca de la guerra de liberación de las colonias españolas en América", *Problemas de Historia*, Moscú, 1956, núm. 11, pp. 52-71.

¹⁸ Miroshesky, V.N.: *Movimiento de liberación en las colonias americanas de España desde su conquista hasta la guerra de independencia (1492-1810)*, Moscú, Leningrado, 1946.

vienen revelándose cada vez más conforme al desarrollo de la latinoamericanística, especialmente, como en Francia y los Estados Unidos, gracias a los "revisionistas".

Cinco años después del nacimiento de nuestra interpretación W.S. Foster, al compartir sus principales tesis, quedó perplejo de que en ella la guerra hispanoamericana resultase separada tanto de la revolución de 1822 en Brasil, como de la guerra idéntica en Norteamérica.¹⁹ Esa separación, a mi parecer, se debe especialmente al enfoque jacobino, es decir, antifeudal y "populista", el cual, ayudando a "legitimar" la guerra de independencia como una revolución burguesa en Hispanoamérica, no permitió encontrar nada burgués en la revolución de liberación nacional brasileña y para una guerra igual en Norteamérica, de cuyo carácter burgués dichos autores no tenían la menor duda (puesto que siguiendo la vieja dicotomía liberal de "civilización y barbarie" contraponen la colonización anglosajona "capitalista" a la ibérica "feudal"), no pudo ser aplicado el propio enfoque jacobino.

Pero aun si tomamos la guerra hispanoamericana por separado, el intento de su interpretación a través de una supuesta contienda entre el capitalismo naciente y el feudalismo moribundo está creando todavía "peores vacilaciones y falta de principios". Para demostrarlo vamos a analizar aquella violación de la lógica que se genera a consecuencia de haber identificado el sistema latifundista con el feudalismo. Es cierto que ese criterio ha permitido dibujar un cuadro de Hispanoamérica parecido ligeramente al escenario "teórico" francés, y aunque la guerra no haya liquidado el latifundismo, la concepción de ella como una revolución burguesa se salva fácilmente agregándole el adjetivo "inconclusa".

Pero es precisamente en ese punto donde se esconde el peligro mortal para toda la concepción. Pues en la historia real de América Latina el latifundismo no fue conservado, sino ampliado; primero, por la guerra de independencia y después, enormemente, por la siguiente ola de revoluciones burguesas que atravesó el continente en la segunda mitad del siglo XIX (las llamadas revoluciones y reformas "liberales").²⁰ Por otra parte, al identificar los latifundios con los feudos, debemos necesariamente calificar de feudales a sus dueños, es decir a Bolívar y Sucre, Rivadavia y Pueyrredón, Güemes y San Martín, O'Higgins y Carrera, así como en general

la mayoría de los dirigentes no sólo de la emancipación, sino también de las reformas "liberales".

Y ahora, teniéndolo en cuenta, vamos a instalarnos sobre dicho criterio y echar desde el mismo una mirada al proceso histórico en América Latina durante los siglos XVIII y XIX. Inmediatamente obtenemos un absurdo, su imagen puesta de pies a cabeza: la primera ola de revoluciones burguesas en el continente pasará ante nuestros ojos *bajo la hegemonía de los feudales*, fortaleciendo el *feudalismo*, y la segunda serie de *revoluciones burguesas* con nuestro enfoque pasará de nuevo *bajo la hegemonía de los feudales*, pero esta vez ampliará y consolidará gigantescamente a el mismo *feudalismo*. ¿Será que América Latina ha realizado su camino histórico sobre la cabeza?

No menos difícil resulta meter la realidad latinoamericana dentro del segundo criterio jacobino sobre las masas populares como la principal fuerza motriz de las revoluciones burguesas. Pues para hacerlo se necesita violar esa realidad y atenuar los antagonismos entre las clases sociales de las colonias, recalcando exageradamente aquellos casos cuando la lucha popular coincidía a primera vista con el movimiento de liberación nacional propiamente burgués (especialmente las rebeliones de Túpac Amaru en Perú e Hidalgo y Morelos en México),



¹⁹ Foster, U.S.: "Las revoluciones de 1810-1826 en América Latina" *problemas de Historia*, Moscú, 1961, núm. 5, pp. 48-50.

²⁰ Esta segunda ola de revoluciones burguesas recién fue tratada en la URSS por: Marchuk, N.N.: *Las transformaciones burguesas en América Latina de la segunda mitad del siglo XIX*, Moscú, 1990.

silenciando a la vez los numerosos casos en que las masas populares destruían a los patriotas burgueses sea bajo las banderas royalistas o por su propia iniciativa, y tratando muy severamente esa lucha social del pueblo (hasta el término de "llaneros semisalvajes") cuando, como es el caso de Venezuela de 1810-1815, tal correlación de fuerzas resulta demasiado obvia.²¹ Quizás de esa manera se haya logrado enervar (embotar) la vigilancia de nuestros teóricos estrictamente jacobinistas y hacer reconocer la emancipación como una revolución burguesa; en cambio todo el esquema "populista" se derrumba al menor contacto con los propios hechos de la realidad histórica latinoamericana para cuyo buen conocimiento no se requiere necesariamente ser un investigador tan eminente como Pierre Chaunu. Tal vez a su crítica de toda la interpretación "tradicional" (o sea liberal y marxista), incluyendo los casos de México y Perú,²² se podría agregar que ni siquiera en aquellas rebeliones indígenas que se pronunciaban abiertamente por la "independencia", puede ser aplicada la fórmula de "aliado" (y menos aún la de "la principal fuerza motriz") del movimiento de liberación burgués. Pues equivaldría a calificar de "aliados" a Reagan y Ortega partiendo de sus declaraciones acerca de la aspiración de ambos "hacia la paz en América Central". Qué era lo que entendían por "independencia" y contra quién dirigían su lucha, lo demuestran perfec-

tamente las rebeliones de los yaquis, la "guerra de castas" en Yucatán, como también otros movimientos de los indios con las mismas consignas de "independencia" en América Latina ya independiente hasta el final del siglo XIX (en algunos lugares incluso en el siglo XX).

Descubriendo los puntos dolorosos de nuestra interpretación de la guerra de independencia, no quiero subestimar el aporte científico de sus autores. Ellos hicieron más de lo que podían, es decir, no sólo elaboraron y "legitimaron" la nueva concepción en la ciencia soviética, sino que, y es aún más importante, educaron toda una generación de sus alumnos sobre la línea de percibir el carácter burgués de la guerra de independencia como una verdad sin ninguna duda. Y como dicha

verdad, al igual que la autoridad de mis colegas más experimentados, es indiscutible, se están creando de esta manera todas las premisas necesarias para llevar la concepción más adelante. Es por eso que me atrevo a declarar abiertamente que "la cola" en nada se parece a "un árbol" para, de esta manera, liberar la concepción de las contradicciones lógicas generadas por viejas concesiones al esquema jacobino.

A la vez, como cualquier teoría que pretenda la universalidad debería de "actuar" en condiciones universales. La realidad concreta de América Latina nos da una buena oportunidad para verificar los dos postulados angulares del modelo jacobino de revolución burguesa:

1) ¿Si es verdad que cualquier revolución burguesa, incluyendo la de liberación nacional, tiene inevitablemente como su tarea fundamental la destrucción del feudalismo o su herencia?

2) ¿Si es cierto que el empuje revolucionario de las masas, la guillotina (o fusil) en sus manos y las transformaciones que reflejan los intereses del pueblo sean el instrumento más eficiente de la "limpieza de los caminos



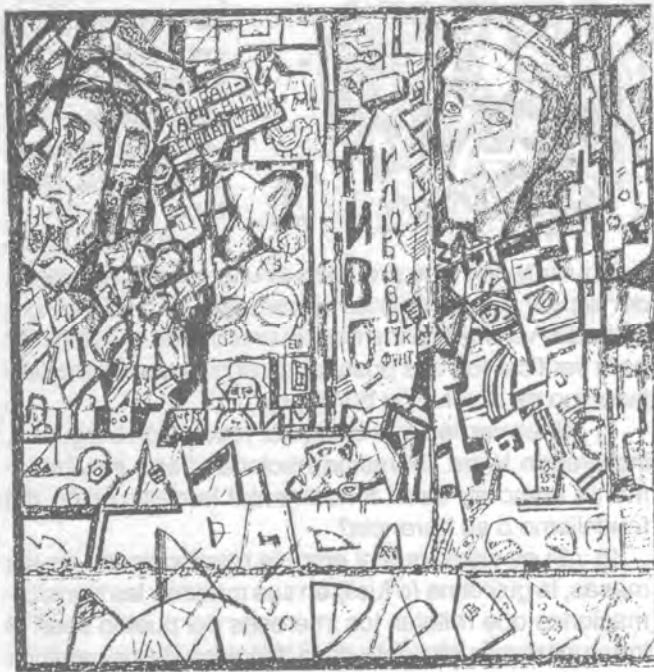
²¹ Ver por ejemplo: Alperóvich, M.S., Sliozkin, L.Y.: *Historia de América Latina (desde los tiempos remotos hasta el comienzo del siglo XX)*, Moscú, 1981, pp. 34, 56, 63-65, 81-82.

²² Chaunu, P., Vilar, P., Hobsbaum, E.J.: *La independencia de América Latina*, Buenos Aires, 1973, pp. 11-41.

para el desarrollo del régimen burgués", o dicha tesis estará emparentada con un conocido chiste sobre la guillotina como el mejor remedio para la caspa, o el dolor de cabeza?

En primer lugar, pienso que para argumentar el carácter burgués de la guerra de independencia no necesitamos esforzarnos por encontrar un supuesto feudalismo que impidiese el crecimiento del capitalismo naciente. Tenemos que concentrarnos en otra contradicción propia de la realidad latinoamericana de aquella época y reflejada también en nuestra interpretación. Pues todos los investigadores soviéticos se refieren en un principio a que la guerra había resuelto también la contradicción entre el desarrollo de una producción mercantil y el régimen colonial que dificultaba ese desarrollo, aunque lo hacen de paso, sin prestarle mucha atención. Es ahí donde tenemos que dirigir nuestro enfoque.

La verdad es que dicha contradicción ha sido muy oscurecida: en América Latina por los liberales y sus herederos, y en la URSS, especialmente por los "dependentistas" encabezados por V.V. Volsky. Es necesario advertir que éstos últimos no son los mismos dependentistas de América Latina y su concepción del "capitalismo dependiente" es más bien un híbrido de los argumentos desarrollistas con las conclusiones dependentistas a la A.G. Frank. Para sostener su tesis fundamental (sólo a finales del siglo XIX y con participación deformadora del capital extranjero de las potencias imperialistas) han puesto enormes esfuerzos con el fin



de aprobar que la destrucción del régimen colonial ha sido una simple conquista de independencia política, una revolución política que ha dejado intacta la vieja estructura socio-económica de la sociedad colonial.²³ Por lo tanto, aunque es incómodo para un historiador indicar a los economistas sobre las trivialidades de su propia ciencia, debo subrayar que el régimen colonial no se reduce a una simple dependencia política y al hecho de pisotear los sentimientos nacionales de algún pueblo. El régimen colonial, además consiste en la propiedad suprema del monarca ultramarino (metrópoli) sobre los recursos naturales de la colonia, en cierto lugar específico de esa última en la división internacional del trabajo, en monopolios comerciales y otros, en prohibiciones, restricciones, reglamentaciones, impuestos, etc., lo que en su conjunto forma justamente la estructura -todo un sistema de relaciones de producción coloniales o la base económica protegida por una correspondiente superestructura político-ideológica.

En todos sus componentes esenciales dicha estructura y superestructura eran de principios idénticas tanto para las colonias de España y Portugal "feudales y absolutistas", como para las de Inglaterra, Francia u Holanda "capitalistas". Es por ello que vemos a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX toda una serie de revoluciones idénticas por sus tareas y resultados en su conjunto de las colonias americanas ya sean "feudales" o "burguesas". Y es por ello que las revoluciones de liberación nacional en Norteamérica y Brasil que conservaron la esclavitud de los negros, con una sola destrucción del régimen colonial, han producido una transformación profunda tanto de la estructura, como de la superestructura, liquidando obstáculos concretos para el desarrollo del capitalismo concreto y no teórico (francés).

Pero para suprimir esa contradicción entre las revoluciones de liberación nacional y la "teoría" es preciso que el concepto teórico de la "revolución burguesa" sea verdaderamente común para todas las revoluciones de tipo burgués, es decir hay que sacar del concepto existente lo específico de Francia, dejando el resto. Obtendremos más o menos lo siguiente: Es burguesa la revolución que limpia el camino para el desarrollo del régimen burgués (o capitalismo). Ampliando así el contenido del concepto teórico, dejaríamos suficiente espacio para distintas variedades de dichas revoluciones que, dependiendo de obstáculos para el desa-

²³ *Capitalismo en América Latina. Esbozo de su génesis, evolución y crisis*, Moscú, 1983, p. 8; Karavayev, A.P. *Capitalismo en Brasil: su pasado y su presente*, Moscú, 1987, pp. 39-41.

rollo capitalista en cada paso particular, destruirán en realidad no sólo el feudalismo, sino también el régimen colonial (revoluciones de liberación nacional), propiedad comunal indígena y/o pequeña propiedad campesina (un ejemplo de ello lo encontramos en las reformas "liberales" en América Latina), y muchas cosas más.

Otra cosa es que, como cualquier revolución, la guerra de independencia no excluye, sino más bien prevé las luchas de los oprimidos contra los opresores, y por lo tanto, conforme a correlación de fuerzas y muchos otros factores que influyen sobre el resultado final de las luchas de clases, la destrucción del régimen colonial puede ser acompañado o no por otras reformas que reflejen demandas populares. Además, para determinar cuáles son las transformaciones propiamente burguesas y dónde están las conquistas de las masas, es necesario no disolver "los intereses de la población india, negra y criolla" en un solo "poderoso movimiento popular por la independencia",²⁴ sino, todo al contrario, separarlos y entenderlos.

Al hacerlo, veremos inmediatamente que la aspiración tanto objetiva como subjetiva hacia la independencia, en el sentido de la destrucción de los obstáculos coloniales para el desarrollo capitalista, nace en medio de la burguesía preponderantemente criolla y que su fracción más dinámica fue representada precisamente por los latifundistas -dueños de plantaciones esclavistas, haciendas o estancias (de que no son feudales, sino capitalistas; ver la cita de Marx antes mencionada como también muchas otras de sus definiciones). Pero al mismo tiempo fueron ellos los que intervinieron como opresores inmediatos del campesinado comunal indígena, los esclavos negros, los pequeños campesinos libres y las capas bajas urbanas.

Un auge espectacular de las luchas populares coincidió con la "liberalización" del comercio y fue provocado no tanto por las restricciones coloniales, cuanto por el empeoramiento de vida de amplias masas a consecuencia del crecimiento de la producción mercantil. Esto último se tradujo en numerosos despojos de tierras comunales indígenas, en la privatización de los llanos venezolanos o la pampa argentina, en la aparición de las primeras leyes vigorosas contra los vagos, en el sistema de repartimiento forzado de mercancías entre las comunidades indias, etcétera, demostrando la justicia de la tesis de Marx acerca de "la identidad de estos dos términos: riqueza de la nación, pobreza del pueblo".²⁵

Por tanto, pienso que no hay nada vergonzoso en reconocer las luchas populares dirigidas primordialmente contra la burguesía criolla, es decir, contra la clase hegemónica y la principal fuerza motriz de la revolución de liberación nacional propiamente burguesa.

Se entiende que tratando de mostrar a las masas populares como la principal fuerza motriz de la guerra, los autores soviéticos desean aprobar la tesis marxista sobre el papel fundamental de las masas en la historia. Pero no tenemos por qué argumentar esta tesis marxista desde el punto de vista esencialmente nacionalista burgués, es decir, bajo qué banderas lucharon las masas. Al contrario, es preciso juzgar esas luchas por su aporte a las revoluciones en el terreno social, o sea, cómo esas luchas enriquecían el contenido social de dichas revoluciones. Y es entonces que surge un cuadro muy interesante: donde la lucha de clases fue más aguda y las masas lucharon más activamente contra los liberadores, hasta haber contribuido a la derrota de la revolución en la primera etapa, mayor fue el reflejo de las demandas populares en los resultados finales de la guerra. Basta comparar los escenarios de las revoluciones en Venezuela y Brasil: si los negros venezolanos no se hubiesen levantado con su "viva Fernando VII" ¿qué destino les habría preparado Bolívar? No dudo que ése había sido igual al destino de los negros brasileños los cuales, debido a la correlación de fuerzas muy desigual entre las milicias criollas y las guarniciones de tropas portuguesas, no tuvieron tiempo para sublevarse. De ahí toda la sociedad brasileña, incluyendo la propia burguesía, quedó castigada con la esclavitud para casi 70 años más, viviendo un periodo mucho más largo y doloroso de transición hacia las formas de negocios y explotación de la mano de obra y, en fin, las formas de producción más civilizadas.

A primera vista podría parecer que dicha correlación entre las luchas populares y el contenido social de la revolución burguesa justifique la tesis teleológica de nuestros jacobinistas, según la cual las masas populares, independientemente de lo que piensan sobre su lucha, tienden "objetivamente" o siguen su teleos "objetivo" hacia la instalación de las "relaciones sociales consecuentemente burguesas" (campesinos -hacia el capitalismo farmer, esclavos - hacia las formas de trabajo asalariado, etc.). Pero en realidad no tiene nada que ver con la teleología. Pues contrariamente a Europa, donde las masas nunca han tenido oportunidad para realizar por sí mismas su teleos, donde sólo una corta duración de la dictadura jacobina hace posible discutir si es gracias a los jacobinos o, al revés, gracias a la ejecución de los mismos que Francia se ha hecho (o se ha quedado) "consecuentemente burguesa"; en América Latina en cambio, distintas clases populares

²⁴ *problemas de Historia*, Moscú, 1956, núm. 11, p. 56.

²⁵ Marx, K.: *Capital*, México, Cartago, 1983, t. I, p. 702.

han tenido suficiente tiempo y espacio para su trabajo creador en la historia. Me refiero a los palenques en América Española, quilombos de Brasil (incluyendo el famoso Palmares) y otros pueblos creados por cimarrones, al imperio de Santos Atahualpa en Perú y otros territorios indios que por algún tiempo quedaban no conquistados o liberados. Me refiero también a los llanos venezolanos o la pampa argentina cuyas tierras durante siglos enteros (desde el inicio de la colonización y hasta el comienzo de su privatización abierta por los famosos "Reglamentos" de fines del siglo XVIII), igual que en las colonias migratorias de Inglaterra, habían servido de propiedad popular a un gran número de pequeños campesinos libres. Sin embargo, no surgió ahí ningún capitalismo (ni "verdadero", ni cualquiera).

E incluso más, hubo en América Latina dos revoluciones verdaderamente "populares democrático-burguesas" (en Haití y en Paraguay), las cuales, sin tener nada que envidiar a la revolución francesa en la profundidad de las conquistas sociales del pueblo ni en el volumen del trabajo hecho por la guillotina, podrían pretender ser "jacobinas" con mayor razón que la de Francia, porque los jacobinos americanos no murieron en el cadalso en la plenitud de sus fuerzas, sino de la vejez y de una dura carga de las funciones gubernamentales que durante décadas venían perjudicando su preciosa salud (particularmente el caso del "doctor Francia" en el Paraguay entre 1814 y 1840). Según la "teoría" ambos países tendrían que transformarse en los del capitalismo más desarrollado. Empero Haití, cuyo nivel de desarrollo a mediados del siglo XVIII había servido de guía para las reformas borbónicas en hispanoamérica, entró a consecuencia de su revolución en una decadencia catástrofica, llegando a ser el país más atrasado de América Latina tanto en lo económico y social, como en lo político. Y el Paraguay por la misma razón saltó hacia un "comunismo de cuartel" u otra variedad del llamado socialismo utópico, el cual, por ser irrealizable en la práctica, cumplió, según la "teoría", el rol de luchador por las relaciones "consecuentemente burguesas"; y para sacarlo de ahí y hacerlo regresar a la vía capitalista los liberales argentinos, brasileños y uruguayos tuvieron que aniquilar prácticamente toda la población masculina paraguaya durante la guerra de 1864-1870.

Y entonces ¿por qué en todos los casos referidos no se ha generado el capitalismo "más consecuente", burlando los pronósticos de nuestra "teoría"?

Porque éste, me parece, nunca ha sido ni es la realización de un supuesto teleos "objetivo" de las masas populares o del propio capitalismo. Ha sido y es la consecuencia de una larga interacción de muchísi-

mos factores opuestos, la lucha de clases entre ellos, una resultante que se crea por el cruce de vectores divergentes. Lo mismo se puede decir sobre el fenómeno tan complejo como una revolución burguesa en la cual se cruzan tanto los factores objetivos (contradicciones socio-económicas, correlación de fuerzas entre distintas clases sociales y muchos otros), como también los subjetivos (empezando por el grado de organización y conciencia de clase y terminando por las cualidades personales de los líderes). En cada revolución el conjunto de esos factores es demasiado peculiar para que se pueda, sin correr el riesgo de cometer graves errores, adjudicarle a una determinada revolución el teleos de otra revolución, resultante del cruce de un conjunto de factores completamente distintos.

Y si tomamos sólo la correlación entre la lucha de clases y resultados finales de una revolución burguesa, abstrayéndonos de muchos otros factores, este resultado no puede ser explicado a través de un solo vector, representado por las masas populares, sin tomar como mínimo el vector de la burguesía que se opone al primero. Ello significaría que si las masas populares son incapaces de oponerse a la burguesía, como en el caso referido del Brasil, la revolución se reduce a la realización de los intereses netamente burgueses (incluyendo la conservación de la esclavitud). Al contrario, si la burguesía es incapaz de aguantar el empuje revolucionario de las masas populares, como en Haití o en el Paraguay, entonces es aniquilada ella junto con el régimen burgués. Y el capitalismo "más consecuente" resultaría a *grosso modo* una variedad de "empate" entre esas fuerzas beligerantes, no una "meta objetiva" de la primera fuerza, sino un compromiso conformado precisamente por la imposibilidad de ambas de realizar sendas metas.

Por supuesto, todas las soluciones que son planteadas en el artículo, especialmente las relacionadas con las generaciones teóricas, no son todavía la verdad suprema. Pues la cola del elefante por sí sola se parece a una serpiente y no al elefante al cual aspiramos a llegar. Pero dichos planteamientos son indispensables para encontrar el camino (creo que el más correcto) hacia la verdad. Como sólo el conjunto de todas las partes forma un elefante, así mismo podemos obtener una teoría verdaderamente general sólo a través de la generalización teórica de las características más esenciales de todas las revoluciones que ha conocido la historia moderna y no por medio de declarar una sola de ellas como un hecho universal.